

Título	Poesía y Definición
Autor/a	Carlos Edmundo de Ory
Publicación/Institución	Proyecto Patrimonio. Página Chilena al Servicio de la Cultura
Dirección Web	http://www.poesiasalvaje.com/sinaia/carlosedmundo.html

POESÍA Y DEFINICIÓN

No concibo a la poesía sin locura. En este cálculo aproximativo nada nos sorprendería la inversión de valores Pues conocida es la aseveración que confiere un mucho de poesía a la locura. Ahora habría que preguntar: ¿Cuál es la negación? Y que es más importante en cada caso: ¿la poesía o la locura? Aunque por separado no se legitimen tales "acto" sin su partícula fraterna.

Dos engendros productores de poesía son: el grito extraño, el grito exterior-interior, de entrañas para afuera... Y lo ebrio, es decir: la significación especial de una potencia feliz, impuesta por las diversas divinidades del cuerpo humano, sean del amor, el alcohol o la misma poesía.

Cuando las palabras no son gritos o no son signos ebrios del sentido inflamado, todo lo que la poesía dice es poco natural y no es nada sobrenatural.

Cuando el poeta, sin cuidado ninguno de su facultad, bien alejado voluntariamente de su genio, se ponga ante lo invisible, quiero decir ante su propia inspiración, con el solo deseo de entregarse a ella, relegando al olvido el hecho "que se origina", cuando esto suceda, el poeta podrá decir que él hace poesía. Y efectivamente, sólo cuando el hombre se pone a hacer poesía consciente, deja de ser poeta.

Todo poeta tiene otro poeta superior dentro que le roba las imágenes y se las cambia por otras. El poeta pierde continuamente en la vida, en el cruce de los asombros, el apogeo interior que se trastoca en su propia imaginación. "Cuando podemos asomarnos a una vida de poeta ?dice Dilthey-, observamos cuán poco de todo lo conformado y esbozado interiormente llega a ser ejecutado". Todo poeta ha naufragado, en los momentos de la creación, en la espesura de sus vivencias intraducibles, como en un lago ambiguo de sueños y de existencia. El sueño es el enemigo oculto del poeta, porque es el otro poeta que le absorbe la imaginación. Los surrealistas miran el onirismo como plato favorito, sin pensar que tienen la manzana en las manos, y que esa manzana se convierte en oro cuando se la toca.

"La poesía es el único mundo separado que existe dentro del mundo /J.P. Richter). Es decir, es cosa interior bañada de cosa exterior. Y el mundo, por lo tanto, es el único agente atrayente, conocedor y convocador de poesía.

Todo poema resulta un cadáver para mí.

No me es posible todavía creer en la poesía viva, en la gran poesía pura.

Todo es sensibilidad y magia. El poema del poeta sale de su cuerpo y no de su lengua de discurso muerto.

Un poeta no puede contestar nunca a nada. Él es la Esfinge. Él hace preguntas.

Yo hago poesía esencial. No sonora, no "gramatical", no verbal. La poesía esencial, si se puede definir, lo más parecido a una instantánea intacta de la noción del sentimiento producido por el deseo de crear poesía, una poesía que se lleva dentro. Algo como un vómito o una expansión súbita vertida en gotas "petrificadas".

La poesía es una petrificación pura del deseo de lo poético imponderable: Hacer poesía duele físicamente, como todo vómito o expansión. Es un desarme, un desagüe, un verter límpido en la basura del lenguaje. Se hace otro lenguaje.

Inventar es todavía ambiguo. Habría que decir: "se hace poesía". Lo más difícil en poesía es "hacerla". He aquí su fórmula "esencial". Los sonetos de Nerval son ejemplos puros de "esa" petrificación.

Siento el "aura". Me viene el lirismo espantoso. Soy el poeta de la enfermedad. No entiendo la lírica sino como una enfermedad de mi persona. Mi lírica comenzó cuando mis padres se juntaron en "beneficio" mío.

Un poema se hace con el delirio controlado.

Un poema verdadero es una consumación de conocimiento y de singularidad expresiva.

Lo que vale más que la realidad, acaso, puede que sea la oscuridad. Porque todo valor de realidad es siempre negativo, como que la realidad es relativa y no puede ser aprehendida por "nadie" como cosa absoluta, "en sí". Para que la poesía llegue a valer más que la realidad, aquélla ha de obtener el sentido oscuro de la realidad, aquel sentido que "prueba" la existencia de realidad por la magia o el esoterismo.

Nunca la poesía, una poesía, es en y por ella misma otra cosa que "un encanto" o bien algo en sí mismo inefable. Pues no puede ser otra cosa. Pero en cuanto al sentido, sobrepasa lo suave, lo indecible y nos presenta un fondo. En este fondo cabe "ahora" una realidad que se diría casi tangencial, no toda la realidad absoluta del mundo, sino la realidad infundida en una verosimilitud absoluta.

En su parte más intocable la poesía es dueña de la presencia ideal, como quería Amiel ("la poesía vale infinitamente más que la realidad"), porque es inefable. Pero en su parte más palpable o cognoscitiva, la poesía es, en mayor o menor grado, inteligible, puesto que establece los datos últimos de un sentido (claro, que no lógico), porque es Versosimilitud. En suma, una verdad esencial y, por lo tanto, "una" realidad más grande que "la" realidad.

No hay poesía sin experiencia. No hay poetas jóvenes. La poesía es una operación de amor.

La poesía es la gangrena dulce.

-¿Por qué eres poeta? ¿me preguntan y quemarropa. Y yo contesto casi distraído:

-No sé. Hace falta.

Y aún agrego como despertándome:

-Es que no he nacido para la felicidad.

-La poesía. ¿no es de los felices? ¿me pregunta ahora.

-Cuando los hombres son felices, no necesitan poesía y, a decir verdad, no le prestan mucho oído, dice Eurípides, en Medea.

¿No veis que quiero hacer la poesía de lo insaciable? ¿No veis "nada"? ¿No veis, ay, ojos, oídos, labios, que la poesía bate la nata de la nada, nada en ella, se sacia de horror, de ser grande por debajo, en lo abisal? Me he consagrado a lo abisal. Soy poeta. ¿Quién puede decir lo mismo con su cadáver encima? Si hay una cosa inefable, tal como lo es el alma individual, es sólo la poesía sin nombre. La poesía no es humana sino en el hombre.

Lo real, lo verdadero, los pinchos del sueño, el olor del dolor y el sabor del ser (L'Étre), el galope autoritario de los cascos equinos, la noche llena de hambre, el amor lleno de supuración, el misterio del demonio, la obra de Dios... en la tela de la poesía. Y, sin embargo, ¿quién no pone en tela de juicio su poesía? ¡Es mayor que nosotros, ay! ¡Es mayor que nosotros!

¡Os lo pido, aspirantes a poetas, dejad el deseo moribundo de adquisición de reinos inasequibles! ¡Tendréis que penetrar y no penetraréis. Os lo dice... No, yo no os lo digo. No soy quien. Acaso he sido durante un tiempo un "apprenti-sociers". O tal vez estoy quemado por la magia. ¡Veros ridículos ante lo trágico! El genio poético se paga con vicisitud y quemaduras terribles.

Yo no puedo remediar el sensualismo de mi poesía. Pero miren lo que quiero decir: mi poesía no es sensual. El sensual soy yo.

Keats y Baudelaire eran sensuales, más el primero que el segundo. Pero su poesía era, en el sentido de la destilación, pura; pura de lenguajes, pura de idioma. ¡Qué lucha la del poeta, lenta y ardiente, por la vinculación, absoluta de su sangre con la lengua mágica!

Quisiera no asustar al precoz amante de poesía ¿e incluso al aprendiz de esta precocidad- si le digo que le hace falta comprender lo que una gran poesía ¿en su hermosura- tiene de metafísica.

Comprender que sí, en cambio, tiene demasiada "prosa" o es demasiado pétrea o tiene demasiados arpegios... (casi a imitación de los pájaros) va a carecer esa poesía ya no sólo de grandeza: de metafísica.

Diré más: no he encontrado una definición de lo que es poesía tan impresionantemente "exacta" que la dada por Emily Dickinson, un poeta-mujer, que en su grandiosa minimidad concepcional en lo que respecta a su obra- sufrió el acicate metafísico. La definición es meramente humana, aunque empeñada en palabras, y es evidente que conoció su contenido como si fuera un cilicio. La definición reza: "Si leo un libro y ello me deja el cuerpo entero tan frío que ningún fuego puede calentarme, sé que eso es poesía. Si tengo la sensación física de que me arrancan la tapa de los sesos, sé que eso es poesía. Estas son las únicas maneras como la conozco".

Pues bien, ese escalofrío (ella dice "frío") no lo da la piedra fría de un verso, ni tan siquiera el almohadón de lo inefable juanramoniano, sino la oscura ala de la metafísica que hace girar, no en torno al "azur" de los decadentes, sino en torno al alma sedienta de exactitudes increíbles (la poesía-no-oída) al ángel de la Poesía.

Lo demás pesa y cae como el plomo. O si no se quiere plomo, jarana. "Lo esencial de la poesía", dijo Wallace Stevens.

Mi poesía es un problema de sensibilidad expresiva, y un problema de angustia. Aunque quieran decir lo contrario muchos, con Valery a la cabeza. "Poesía" es siempre rapto en el sentido que da Platón al poeta "en calidad de perseguido...". O una inspiración casi en calma, como decía aproximadamente Wordsworth.

Escribo bajo el dolor, y me importa únicamente hacer sensible el mundo que viene a mí desde fuera, o sale de mí, desde dentro. Esto vale tanto como una lucha interior. Pero que se entabla mediante el mundo. Poesía es el mundo, por supuesto. Y el poeta ?un microcosmo- sólo hace lo milagroso para poseerse "desposeyéndose", es decir, entregando su arraigada intimidad a las palabras.

Cuanto más torturado soy, más poético soy. Para ser poético, me miro, y allí donde encuentro acción en mi vida, hallo "mi" nostalgia y la preocupación por esa nostalgia. Mi poesía es una nostalgia del "mundo".

Es ineludible en mí la metáfora como ropaje ornamental en el cuerpo de la Unidad de mi pensamiento. El lenguaje claro sirve sobre todo a la imagen, y si la imagen es oscura, no por eso el pensamiento es oscuro. Como no pienso por pensar, sino por "unir", o por unir imágenes, toda metáfora tiene un orden sucesivo. La metáfora es el imperativo categórico de la imaginación, del mismo modo que el pensamiento es el imperativo del espíritu y no de la mente (pues no se trata de pensamiento racional). Todos mis textos más profundos devienen una mística mítica. Por lo cual habrán de requerirse llaves, o digámoslo, claves que obren al acceso a la interpretación.

El que piensa está dentro de sus dominios. Y tras las palabras, vive una "obra" en constante revelación. Yo tengo una idea de las cosas, que sale de mi espíritu. Yo tengo un alma que me da ideas, como una madre da hijos. En un principio, nada se puede dar como formulado. Lo extraordinario es el dolor. Y todas las metáforas ejemplares describen el dolor. Si pudiese ser tan sencillo como Pascal, lo sería. Mas estoy cerca de Bloy en lo suntuoso, es decir en lo literario de las formas. Sin embargo, en el mismo Pascal me detengo sólo en la forma, y me deleita su belleza, aunque no comprenda o no me sitúe únicamente en la comprensión.

No obstante, todo son teorías. Incluso en el poeta, y la belleza viene a pelo como pretexto. Es una seguridad más en que la verdad se sostiene. Las teorías son las verdades. Se pueden discutir, pero el que las transmite las da como aceptadas. Poco me importa la ineptitud pedagógica que dimana de su exposición intelectual, de "mi" fraseología.

Lo interesante es (estoy de acuerdo con Stanislas Fumet) su seducción. Una teoría que no tenga parangón, es de por sí una verdad tan irrefutable, como es irrefutable una metáfora perfecta. Seguir un razonamiento no es seguir una verdad pensada con el espíritu. Dicho de otro modo, las verdades de la exploración intelectual no son semejantes a las verdades de la visión espiritual.

Pero la metáfora sigue siendo, como integridad literaria, nada más que un vehículo transmisor. El único fin duradero es el cuerpo interno de la unidad disfrazada o convertida en parábola.

Y tengo que hablar, en otro momento, sobre la Verdad y sobre el Arte, como "asuntos" distintos.

Para esta aplicación de dos recursos opuestos, tengo que remitirme, en primer lugar, a mi pobre Leon Bloy cuando dice:

"Entonces, ¿qué queréis que yo os diga? Si el Arte está en mi equipaje, ¡tanto peor para mí! No me queda sino el expediente de poner al servicio de la Verdad 'lo que ha sido dado por la Mentira'. ¡Recurso precario y peligroso, pues lo propio del Arte es fabricar Dioses!"

Porque:

"Ya se llamasen Wagner, Dostoiewky, Kierkegaard, Baudelaire, Arthur Rimbaud, Verlaine o Leon Bloy, vierónse obligados a "entregarse" a Aquel que les dio a veces un acento sobrehumano. Les fue del todo imposible no pronunciar un "Amén" definitivo, un Amén que fuera la suprema palabra del Arte, mientras el Arte, al cabo ya de su inspiración, renuncia y expira." (Stanislas Fumet: "Misión de Leon Bloy".)

Yo soy moral porque "soy" amor; y soy amor porque "soy" solo. El amor es lo único que puede importarme si me importa mi soledad. La moral para mí es todavía lo bello. Y el amor no es otra cosa que el amor por lo bello. La Belleza es lo que no se ve; en primer lugar, porque es imposible; en segundo lugar, porque es únicamente posible en sí misma. Todo depende de una cosa: la intensidad de la comprensión hacia la cosa: "Para que un hombre sea grandemente bueno ?dijo Shelley_ debe imaginar intensa y comprensivamente." Estar solo, como moral, como acto de apetecer lo bello fuera de uno, es concentrar la imaginación y, al mismo tiempo, vivir la humanidad. El acto más puro de los actos humanos es, según yo pienso, el estar solo. Es pensamiento y espíritu. Si bien, no es pensamiento y espíritu planificados. Todo lo contrario, pues la belleza, que se busca como "reino unido" es lo antiplanificado. El arte es deseo y humildad en el deseo. Es una capacidad teórica o contemplativa. De ahí que toda soledad grande, digamos artística, es soledad en lucha que separa para encontrar. El artista debe, y sobre todo el poeta, separarse de sí, salir de su naturaleza, "que no es bella" para percibir la unión de lo planetario que está siempre vivo, y que está más alto que la sabiduría individual.

Justamente encuentro más tarde, en un libro de Dewey, unas afirmaciones que coordinan exactamente con lo expresado por mí al querer ver, en lo planetario, o en su forma más corriente, "el ambiente universal", la cualidad material de ampliación en la expresión del arte como experiencia viva. Siendo así que según el propio Dewey "las experiencias que el arte intensifica y amplía no existen solamente dentro de nosotros, ni consisten en relaciones separadas de la materia". Y a continuación añade: "Los momentos en que la criatura es más viva, más compleja y concentrada, son los de pleno intercambio con el ambiente, en los que el material sensible y las relaciones están más completamente compenetrados". "El arte no ampliaría la experiencia si hiciera al yo retirarse dentro de sí mismo, ni sería expresiva la experiencia que resultada de tal retiro."

A veces escribo algo tan hermoso que me horrorizo de saberme desconocido.

TALLER DE POESÍA ABIERTA

Vaciarse. Estar vacío

La palabra es una energía.

6. No importa quién es capaz de hacer llorar y de hacer reír: actos poéticos.

7. Arte experimental: no encontrar la cosa definida.

8. La poesía como juego de los objetos que transforman nuestra ignorancia en conocimiento: las palabras.

10. Mezclar lo cotidiano con la metáfora.

12. Lo contrario de la poesía abierta es la propaganda.

16. Inventar metáforas en una competición de emancipación verbal.

17. La poesía del juego, de lo gratuito, de lo humano, el amor, la amistad, la hospitalidad. La nueva inocencia.

19. Nueva poesía. Nuevo estilo de vida.

24. Que los poetas actuales cesen de contemplarse, de justificarse, de publicar libros regularmente.

26. Pregunta a tu vecino si escribe poemas.

27. Que los adolescentes nos traigan sus poemas y no los oculten más.

29. Si lees un hermoso poema a solas, en tu casa, telefona a quien amas, sea cual sea la hora, para hacerla participe de tu gozo. Leerse poemas por teléfono.

33. El deber de comunicar.
34. Desconcertar al público es un acto moral de la poesía, de la música de la pintura.
38. Digo "mi talento" como podría decir "mi pijama".
39. Decir todo.
48. ¿Ser poeta, "hacer poesía"? Ya es tiempo de proscribir tanto a la especialización como a los elegidos.
50. Canto es existencia, dice Rilke
51. Escucho esto: "La palabra poética es, en su esencia, un riesgo, el del apátrida". Aclaro: El Poema es mi patria.
52. Autenticidad vivida. El resto es miseria.
53. No toleréis la desesperación.
60. La primacía de la subjetividad.
61. La sonrisa une a los hombres.
62. Todo en la vida es tradición.
63. Sitio para la espontaneidad creadora.
64. Piensa solo y ven con todos. El pensamiento personal debe ser escuchado al aire libre.
66. Las gentes desean algo más.
68. La importancia cotidiana de la creatividad y del juego.
70. No hay consuelos para el sufrimiento ?inherente a la condición humana.
72. Olvido mi vida privada entre tantas vidas expuestas.
73. Di algo que no sabes vivir.
76. Hablar no es necesario. Ser mudo es triste.
77. Escribir siempre algo que recuerde tu paso por aquí abajo: algo como un adiós.
82. Lavarse la cabeza en la tempestad.
84. Aprender.
85. Desarrollad la atención. No seáis aturdidos.

89. No hay nada que ocultar.
95. Pedidle a otro que os critique.
96. Quiero trabajar sobre las emociones con los hombres y las mujeres.
99. Sed todo lo que íntimamente sois.
100. Sabed lo que ocultáis.
102. Una vez vi un caballo poeta: miraba a una hermosa muchacha.
109. Nuestras acciones poéticas no serán ni educativas ni culturales, sino una congregación de individuos en busca de acuerdo del juego y del significado de la vida.
113. Dislocación de todas las fronteras artísticas.
115. Extrema sensibilización al tiempo (época) y a sus remolinos (el horror objetivo).
119. Vivimos todos en el mal silencio. Hacemos el buen silencio: lo vacío se llena.
120. Contra toda charlatanería, el coraje de decir.
121. Contra todo dilentantismo, el amor al hombre.
122. El exhibicionismo execrable de los géneros en las artes: pintura, música, poesía. No hay más que la búsqueda del hombre.
124. Lo he reflexionado: todos estamos locos. (Pirandello.)
144. Hacia otra cosa.
145. Trata de comprender. Mira. MIRA.
147. Todo verdadero lenguaje es incomprendible, dice Artaud.
149. ¿Debe avergonzarme mi desnudez? ¿Y por qué?
151. No hay más que dos clases de hombres: los vivos y los muertos.
153. Se confían sus cuentecitos terrestres por medio de montoncitos de papel (Wols).
157. Lo gratuito, a su precio: generosidad.
164. Intento expresarme en medio de una confusión y de un malentendido generales cuyo espectáculo es de lo más grotesco.
167. El ciclo eterno de los deseos pasando de hombre a hombre.

168. Grandes creaciones han nacido de las psicosis. Muchas cosas vivas pueden llamarse muerte en el alma.

170. La violencia como problema cainita: en principio, la fraternidad. Los tiempos modernos y el Génesis se dan la mano: sangrantes.

172. Matad a los autores, resucitad a las gentes.

174. Vida cotidiana. Sólo hay esto: problemas.

181. Se es llamada o se es mudo. Se es resonancia o se es sordo.

182. Hermosura violenta.

184. Si Brecht y Beckett trabajaron juntos...

185. El hombre ha matado la antigua fiesta, toda magia fundamental, el sentido de los misterios, la significación del mundo y las tinieblas humanas, rehuyendo física y moralmente la profundidad de las cosas, lo desconocido, los símbolos, la noche primordial.

196. Antaño, la magia era un oficio permanente del hombre.

197. La ciencia no es científica: es fantástica.

TODOS SOMOS EXTRANJEROS

Ignoramos el nacionalismo idólatra. Amamos todos los países. Todos somos extranjeros. Las lenguas, los tipos étnicos, nada cambia en nuestra condición humana de exiliados en el mundo: la patria está en otra parte... Allá donde las fronteras están abolidas; allá donde se ha establecido la civilización común; allá, donde han sido alcanzados los fines dignos de la humanidad entera.

¿Cosmopolitas? No: es demasiado lujo. ¿Universales? No: demasiado culto. ¿Humanistas? No: demasiado científico. ¿Ciudadanos del mundo? Eso deseamos. No está permitido.

Somos todos extranjeros... con pasaportes falsos. Tenemos un ghetto: la tierra. Sin embargo, la tierra es nuestra.

Desde los tiempos bíblicos, desde Job hasta Charlot, aquel que ha venido a vivir sobre la tierra no tiene patria, salvo la tierra misma. El Hombre es el soldado de la Humanidad y su única arma es su grito ante el Universo, grito ahogado por la fanfarrias, los himnos, los cañones.

Somos todos extranjeros. El Hombre es en primer lugar el indígena de la tierra; después, y al mismo tiempo, el hombre a secas, el Extranjero. Es el campesino sin tierra de la Humanidad.

Somos todos extranjeros de un modo carnal. Somos todos carnales de un modo fraternal. Somos todos fraternales en una sola mirada. Más para ello, es necesario que todos nos miremos como extranjeros.

Amiens, 1968.

Tres liras a Emilia

Los ojos que no uso

Cuando dormido estoy, cuando dormido

De mi sueño difuso

Un ojo tengo herido...

¡Los ojos que no uso me han crecido!

La frente sombreada

De una sombra interior adolorida,

Ya no me queda nada

De frente ni de vida.

¡La frente sombreada está partida!

Mi mano no se mueve

Y a cada dedo muerto sé que gano

Una pizca de nieve,

De nieve de gusano

¡Mi mano no se mueve por tu mano"

(Madrid, 1945)

Hypocrite lecteur

Abre hermano la puerta de este libro

Alza la tapa de este baúl

Que tienes cerca de tu mano morfinómana

Suspira con educación

Quita la mano de la oreja

Lee despacio mi alud de cuentos de hadas

Que has abierto un baúl de hechicería

Respira en la pocilga de mi música

Los violines en polvo

Llora conmigo al recitar mis penas

Mis cadenas mis venas mis antenas

Mis pañuelos planchados con mis pies

Y sabrás por qué soy el poeta sin sueldo

Dejado en la frontera con una lavativa.

(Madrid, 1948)

Aprende hijo quimérico

Aprende hijo quimérico de la sombra

A ser feliz en las vías del tormento

Lo serás cuando más alto que una estrella

Toques tu propio verdadero pie
Oye lo que te digo engendro morado
Hay días en los que eres un mendigo
Entonces has de reintegrarte a ti
Pues un recuerdo único te contagia inmortal
Podrás alguna vez comprenderme tranquilo
Sin extender ya más tus alas de ave enferma
Y en el pálido azur donde vomita tu alma
Arropa tu dolor de delincuente puro

En un café
He vuelto ahora sin saber por qué
A estar triste más triste que un tintero
Triste no soy o si lo soy no sé
La maldita razón porque no quiero.
He vuelto ahora sin saber por qué
A estar triste en las calles de mi raza
He vuelto a estar más triste que un quinqué
Más triste que una taza
Estoy sentado ahora en un café
Y mi alma late late
De sed de no sé qué
Tal vez de chocolate
No quiero estar triste medular

Que nos da un golpe traidor en una tarde

Pide cerveza y basta de pensar

El cerebro está oscuro cuando arde.

(Madrid, abril 1952)

A tí, la que me inspira, obedezco y deseo.

A tí la que me inspira obedezco y deseo

A tu invisible huir y tu errante venir

Hacia la honda cuna del ritmo tú me llamas

Trayéndome la concha de la profundidad

Son sin fin son sin fin los diluvios caídos

Corazones que a tiempo probaron su fragancia

Aquí están todavía las palabras perdidas

Y yo compongo un verso de saber y perdón

(Madrid, 1955)

Soneto para decir callando

Te contesto dormido como un hilo

Lleno de material y crudo estruendo

Para coser tu boca que comprendo
Vomita viento y doloroso estilo
La vida es una lucha en un asilo
Y el hombre es una cama abierta oyendo
El maldito ruido que está haciendo
La noche dentro de un gran cocodrilo
Me asomaré a tus ojos si me dejas
Y luego meteré mis manos viejas
De tu boca por dentro y pienso a veces:
Si sacaré de tu interior abejas
Si sacaré sortijas o bandejas
Tal vez bandejas sí mas llenas de heces

(Santiago de Compostela, 1954)

La tierra

La tierra es para todos
Bosques ciudades pueblos
Casas de mármol casas de bambú
Los muebles que salen de los árboles
Y los gritos de las gargantas
Las lenguas la carne de color
Las costumbres y los cañones
La fiesta el oro y la pala
El mar inmenso y suave

Las iglesias los mercados

El cáncer y la vida eterna

(París, 1963)

Título	Sueño de la Poesía
Autor	Carlos Edmundo de Ory
Publicación	Proyecto Patrimonio. Página Chilena al Servicio de la Cultura
Dirección Web	http://www.poesiasalvaje.com/sinaia/carlosedm_sue-o.html

SUEÑO DE LA POESÍA

*-¡Allí! ¿La eternidad está allí! dijo, señalando el horizonte.
Luego apunto hacia el cenit.*

CARLOS CASTANEDA, Relatos de poder.

Traigo a cuento ahora la extraña enseñanza del indio Yaqui, llamado don Juan, impartida en nuestros días a un único discípulo privilegiado. Nos habla de esos tres puntos silenciosos relacionados directamente con el gran centro de la voluntad. Son el soñar, el sentir y el ver. Se lo explica al estudioso antropólogo imbuido de lógica aristotélica que escucha sorprendido: "después, el ser humano es razón". Pero el aprendiz era, ante todo, razonable, y le costaba mucho esfuerzo comprender la praxis del "soñar", cuya faceta preparatoria consiste en "armar los sueños". Un maestro tal tenía que ser un brujo maravilloso. Y puesto a considerar la importancia de la razón comparada con la voluntad hizo hincapié en su propiedad como un centro más pequeño que sólo está conectado con el habla. La sabiduría y la poesía del hechicero mexicano apuntan al cenit. A menudo, los diálogos parecen "socráticos", pero la sorpresa es total y nos sumerge en una realidad aparte.

Estoy en Europa y escribo esta introducción en mi "cabaña" de Amiens, la eminente ciudad catedralicia. Aquí, no demasiado lejos del mar, de las olas atlánticas, las mismas que bañan las costas gaditanas, vivo todos los días la vida occidental, mal que me pese: oigo la radio y leo los periódicos. Y sin embargo, sigo soñando con la poesía. Desde hace cuarenta años la poesía me enseña a caminar.

Neruda escribió sus memorias bajo el título vitalicio: Confieso que he vivido, frase rotunda que no necesita comentario y trae a colación la referencia de una larga época; en sus páginas finales leemos ese aserto dicotómico relevando las capacidades evasivas del poeta de hoy que; "ha buscado una salida a su zozobra. Algunos se han escapado hacia el misticismo, o hacia el sueño de la razón". Bien me digo yo que ambas soluciones

contradictorias producen monstruos por separado. ¡Qué lejos estoy del Tibet y de la montaña tarahumara! No obstante envidio la suerte de Artaud entre aquellos indios o la de Castaneda tras la ruta que conduce a Ixtlán.

Sin llegar a convertirse en brujos, ciertos poetas de nuestro Occidente racional odiaron suficientemente la descripción del mundo apañada por la conciencia adquirida, en el reino hominal, dado por objetivo y revelado científicamente por el conocimiento fáustico. Es éste un mito de espejos cóncavo-convexos reflejando títeres, que echaron a rodar los singulares realistas del sueño y de la subjetividad. Ellos trajeron mensajes extraños del anti-mundo o de otros mundos, recibiendo sin cesar influencias que lindan con la más descabellada fantasía alimentando la imaginación. No sólo revelaban irracionalmente mitos cósmicos y de los orígenes de la creación, sino que todas iban a coincidir en los mismos símbolos de metamorfosis y de simbiosis afirmando el nexo de la criatura en el cosmos. La Naturaleza cobraba así su significado unívoca en la Unidad del Todo. Por muy sabida que se tenga la verdad inmemorial de este principio del "totalismo" místico, no es menos evidente hoy la infausta lección del humanismo filosófico distinguiendo dogmáticamente el valor de las variables o el binomio hombre-naturaleza, colocando la Tierra en el centro del Universo. Noción onfálica que rige todavía en tantos cerebros humanistas.

Una vislumbre de palingenesia, de altas cimas, no dejó de reconocerse, ciertamente, en la poesía visionaria y redentora orientada por Blake y por la conciencia cósmica hasta ayer mismo. Pienso en los tremendos soñadores rítmicos, opuestos y los poetas intelectuales más o menos marcados por el tomismo. Éstos se movieron invariablemente en las áreas expeditas del concepto ortodoxo, mientras aquéllos siguieron corrientes abstrusas y malditas acogiendo al pensamiento lejano y perdido con sed de maravillas. Semejante aventura arcana la osaron precisamente esos poetas abisales que volvieron la espalda a la razón y a la ciencia. Con la mayor ingenuidad aseguraron su fe en el valor universal del sueño y la poesía "there is no truth/ Saving in thine own heart". La ciencia es fría y maléfica, la verdad reside en la pasión. Bastan esos breves versos de Yeats para convencernos de la virtud cordial de la poesía como bienaventuranza.

Porque la poesía es como la eternidad, acaso sea la eternidad. Lo que está allí. Es siempre el horizonte. Él único triunfo seguro buscado hasta el paroxismo por Mallarmé: "je suis hanté. L'Azur! L'Azur! L'Azur!" fuera de la mente humana ni siquiera puede concebirse la eternidad de algo que no acusa forma ni tampoco fondo. Y ese algo la poesía- sólo obtiene límites en el continuum de la inteligencia humana. Entonces es cuando se bifurca en corrientes alternas. Ante todo, es creación espontánea. Y busca pedestal. Se asienta en la palabra.

He aquí que la poesía perennis se convierte en hacer: el *tò poiein* es ya *techen*, un arte. Y como arte resulta engaño. Los griegos dieron nombre a una ilusión. Aristóteles juzgando a Homero pronunció el veredicto nefando: "Los poetas mienten mucho." Tan falso juicio se propagó por el orbe entero. Aún no se ha encontrado el perdido palacio de Ulises, aun cuando Schliemann, con la Iliada por guía, y arrastrado por la fe, excavó en tierras de Turquía y del Peloponeso un trabajo fanático de quitar piedras- hasta encontrar la clave de la cultura micénica. Luego los héroes homéricos no eran pura ficción, sino realidad histórica; aparecieron las ruinas de Troya, Micenas, Tirinto y Ordomenes. Así pudo lucir Sofía Schliemann, en su propio cuello, las joyas de oro de Helena.

Por lo demás, el arte no dejará nunca de ser ilusión, palabra cuya etimología latina arranca de *ludere*, es decir "jugar". La poesía por sí misma ha de considerarse como juego de niño con el mundo. Por eso es también hechizo, *fascinum*. Suele olvidarse que la palabra "canto" y la palabra "encantamiento" se relacionan íntimamente, y que todo hechizo es estremecimiento por el canto. No es lo mismo un acontecimiento sonoro de esta índole que una jerigonza. Y siempre que alcanza resonancia es porque emana de una persona. No digo "persona" significando máscara del teatro grecorromano, sino ateniéndome otra vez a su sentido etimológico: *per-sona*, mediante el sonido (*per*, "mediante"; *sona*, "sonido", de *sonare*, "cantar"), como advirtió Fritz Perls en puro guesáltico del mensaje del habla.

Se hizo una religión personal de la poesía. Ya en la "época del genio", se recurrió a las pulsaciones pavorosas del sufrimiento propio y se implantó la línea de conducta de una existencia auténtica como la forma más sagrada de destino. Con el advenimiento del hombre nihilista, el arte europeo degenera dando paso al "placer creador", basamento del esteticismo o lo que en los años veinte se designó con el nombre de *Artistik*. Esta dependencia abundosa de la energía creativa al espíritu decadente supuso una pérdida de la trascendencia y un declive de la inmanencia en los contenidos de la musa vacua. Abiertas de par en par las puertas de los "ismos", se llegaría al callejón sin salida de Dada. Las palabras de un suicida, Jacques Vaché, intrigaron a los surrealistas: *L'art est une sottise*. En Francia, el grito de Artaud arremetió trágicamente contra la gratuidad y el artificio de una cultura escindida a la vez del espíritu y del cuerpo. La explicación órfica de la Tierra fruto último del sueño creador- había ya cegado la visión mallarmeana provocando el *impasse* del Libre de Néant.

Descubierta la elementalidad totalizante del poema, realidad objetiva independiente de la historia del corazón, el poeta logra el lirismo personal provisto de una visión renovada de la Humanidad y de un desprecio por el conocimiento discursivo. Al tiempo que se recalcó la experiencia fenomenológica de la poesía, se insistió acerca de la disciplina inflexible del artista profesional. En adelante, la poesía se redujo a trabajo solitario casi insuperable. Rimbaud profetizó la labor profunda: *viendront d'autres horribles travailleurs...*

Siempre quedarían poetas continuando la inocente tarea que consiste en perpetuar la infancia del mundo. Pero este ininterrumpido juego de al niñez eterna, lejos de ser una chiquillada, supuso una concentración de todos los instantes. Trabajadores incansables como Yeats y Juan Ramón Jiménez, grandes maestros de la emoción no pegaron ojo a la caza de una instantaneidad difícil de asir. Ellos se tomaron tiempo persiguiendo el contacto definitivo que el más ligero verso pudiera dispensarles:

I said "A line will take us hours maybe;
Yet if it does not seem a moment's thought.
Our stitching and unstitching has been naught.

O bien;

Lo espontáneo sometido a lo consciente

Con lo cual esos eternos penélopes encaran el solo arte.

Además de espontánea, fresca y viviente, la poesía es inmanencia y trascendencia. Oscilando entre dos mundos, bajando y subiendo, recorre niveles del ser hasta alcanzar la "divina nada", si no es que se expande en "la infinita multiplicidad", la coincidentia oppositorum de la mística especulativa tan preocupada por el conocimiento unitivo. En idéntico plano criatural, el impulso poético supone elevación y unión de contrarios. Así considerada, al lado de la mística, la poesía es ya entera ceremonia en el corazón del hombre. Todo su terror, todo su anhelo y angustia, llamadas y llamaradas se encienden ahí en ese sentimiento oceánico de la persona ante la finalidad última de su existencia.

Otra vez el impecable hechicero evocado nos recordará lo que somos: "Somos un sentimiento, un darse cuenta encajonado aquí." Un hecho incuestionable y, por supuesto, suficiente y digno de adquirir una valencia pragmática en el vivir profundo de la experiencia humana. La poesía es, desde luego, un darse cuenta de otra cosa, la cual cosa es visible en lo invisible e invisible en lo visible. Aquí los criterios ordinarios de visión se nos antojan inoperantes. Hay que detener los procesos intelectuales y dejarse llevar por el impulso pánico.

Sin duda, tenemos mucho que soñar. Peor para quien no sepa "armar los sueños". Ir allí, acercarse a esos horizontes: bañarse en aguas de visiones y poderes y símbolos. Este quehacer no es costumbre de lo positivo mundanal. Ello implica una transición. Está lo de siempre al alcance de la mano, y está la inalcanzable poesía que es un siempre abierto, tan abierto que parece escondido. Es lo abierto secreto. Pero sólo tocamos lo cerrado de las cosas. Nuestro falso mundo pedestaliano, está sostenido en permanencia por "la acción de una poesía incompleta". Novalis lo confirmó proclamando la vigencia plenaria de la poesía como "absoluto real". Los románticos alemanes aspiraron a la poesía total. Hölderlin pagó con la locura, larga de cuarenta años, su inmensa sed de dioses:

Entretanto, ¿qué pudiera hacer o decir? No lo sé.
Ni sé que falta hagan poetas en tiempos de miseria.
A pesar de todo, los hay, -me dirás.

Había proclamado, en su júbilo romántico, la epifanía del pan y del vino.

Tocar la raíz de la *communicatio idiomatum*, una dirección indispensable que me ponga en contacto con el numen, con la inspiración. Sólo hay escuchamiento. Aplico mi atención ilimitada a este susurro de floresta, un aleteo de soplos articulados recreando graciosamente el juego enigmático del mundo. Esto no se puede hacer mejor y no se puede imitar aunque se intente. Se instala en la percepción la in-marchita flor del silencio. Todo es temblor ahí, en lo natural, inconsútil e innominado. La poesía *perennis* es como un bosque undívago. En tanto que comunicación irracional produce impactos efusivos. Una fuerza considerable acontece y se explica en términos de eficacia sensible. En su estado más álgido ejerce una corriente energética del orden de lo "completamente otro", análogo a un *mirum* o misterio. Noción tan enigmáticas se identifican con la idea general de alma. De suyo, la sola palabra "alma" codifica el sentido de lo enorme en el ser. Toda la poesía anímica se concibe como *viva vox* que entrafña una comunicación de alma a alma.

Existe un modo especial de reconocer la poesía viviente: pone la carne de gallina. Tal efecto "sobrenatural" de intensidad llega a ser experimentado cuando ha sido revelada la inspiración de índole supramental (numen), cualitativamente rítmica y metasemántica.

Llegada a este nivel, la alta poesía se distingue de las desviaciones intelectuales que provocaron el aniquilamiento del espíritu como enérgica. Cuando hay luz lumen natural-, puede decirse que hay poesía auténtica.

Existen ciertamente, poetas oscuras. En bloque, se les suele llamar "herméticos". Muchos de ellos, entre los "genios" de lo profundo, fueron únicamente "ungidos". Estas palabras hierofánticas designan, en efecto, la inspiración oculta o demoníaca. Nunca la poesía es oscura en los petas de la visión espiritual. El trono de la claridad se conserva impoluto en sus cerebros. Aunque la lírica absoluta de los videntes mágicos y místicos parezca tenebrosa, su ideal oculto de la palabra destelló en transparencia. Refulgó en toda la lírica onírica y alucinógena dispersas, semejante a una pesadilla de la razón; sus cantores atravesaron el demios oneiron, el villaje de los sueños.

También la pretendida oscuridad poética floreció en diversas tradiciones de enjundia esotérica, erótica e ilusionista llevando el juego enigmático a las adivinanzas o los malabarismos verbales. En los espejismos inusitados del ámbito metafórico, la poesía expande su vuelo inmejorable. Desde el vate arcaico, la palabra poética se dio oscura como lenguaje figurado del pensamiento musical y sub specie ludi en todas las formas culturales de lo lírico. Se encuentra con toda su brillantez de mosaicos en la fachada que al casa de la poesía ofrece a fuer de prodigio y de arrobos. Pudo lograrse legítimamente este lustre, en virtud de esa fragancia sapiencial y lúdica inherente a la naturaleza original de la poesía. Por eso, en vano la retórica imitativa prodigó elocuencia intentando con los fastos de la metáfora creadora, consiguiendo únicamente remedos patentes en l'usata poesía tan aborrecida por los románticos alemanes. En tanto que obras de epígonos, se la calificó de poesía artificial (Kunst-poesia), a fin de distinguirla de la natural e incluso de la genuina popular.

En todos los tiempos y en todas las latitudes, la riqueza de la poesía virgen, siempre inaudita, respondió al desiderátum ceremonial de esconder el sentido para encantar al alma añorada. La pérdida de fascinación contribuyó a abaratar su urdimbre elaborada ya como seda sintética de segunda mano. Fueron los surrealistas quienes dieron la alerta despertando el anhelo de una poesía ininterrumpida de la vida inmediata, ya fuese involuntaria, en contraste con la intencional en tantas manos privilegiadas. De ahí, la investigación de una material delirante de poesía continua directamente sacada de minas a-literarias. Redadas de automatismos y estados secundarios de la vida psíquica, y la caza constante de bellas frases del azar, dio como fruto el comunismo poético. La casa apuntalada de la poesía discursiva fue derrocada por fin, gracias al metódico ejercicio de valorar la palabra en libertad, plena de fulgores y con garantías de oscuridad eficiente permitiendo la abolición de la lógica. Al emparejarse folie et sens en chocantes sorpresas de estilo pre-lógico o irracional, se forjaron especies modélicas de galimatías como últimos bordados de la voz pítica. Y se adujeron formas paralelas de lirismo o bruto en tipos de habla deseante ligados con la psicología infantil, la esquizofrenia, el mundo de los amantes y el terrible saber popular. Sus mecanismos vocálicos implantaron fórmulas válidas de la fantasía subterránea, originaria de la magia cotidiana. De este modo, fue puesto en entredicho el diktat del don artístico, psychologiquement si mystérieux (Breton) monopolizado por la inteligencia laboriosa.

Nuestro Occidente racional, heredero de Sócrates, acabó por modelar al hombre moderno hueco, aunque hinchado de idealismo teórico: hostil al presente, condenó la vida profunda. La senectud histórica asesinó la Naturaleza, y con ella la infancia del mundo. Vino la uniformidad a poner coto al ritmo ondulado de las cosas. De los dos órdenes o división

dualística de la existencia, triunfó por fin lo cuadrado, lo mecánico, lo temporal trayendo la medida y el número, la fórmula y la ley, lo estático y lo urbano, la sexualidad y la lucha de clases. En suma, advino el lucro inhumano instalado en el clímax positivo del principio de la realidad. Fue barrida de un plumazo la vieja concepción hedonista de las emociones en el cor irrequietum de la Humanidad. De cualquier modo, el ocio heleno, la felicidad virgiliana, la antigua risa y el primitivo entusiasmo, lo mismo que la belleza deificada o los cuentos de hadas, caen de lleno en la leyenda. Curiosa necrópolis de la Ingenuidad de los vivos que se quiso enterrar en la "tierra de nadie" de la poesía tan sólo suprimida del mapa.

Nadie vive hoy lo ancho del paisaje terrenal. Bien poco se sueña en nuestro hábitat humano y resulta difícil jugar a los dados con el mundo. Parece que el ser sufre con despilfarro. Eso sí, quedan algunos fanáticos de la intimidad como dolor infinito, "el único que tiene sentido y que es digno de nosotros" (Rilke). De ahí, el ensimismamiento y la gran melancolía de los verdaderos poetas del siglo XX. Ellos son los Lores del sueño y de la tristeza.

Nos hallamos hundidos hasta el cuello en aquel escenario de ruptura y desierto espiritual descrito por el postrer papiro de un poeta contemporáneo, Thomas Stearns Eliot, cuya epopeya *The Waste Land* (Tierra Baldía), inspirada en las landas y el silencio del espíritu - espejos de nuestra angustia y confusión-, refleja la visión de un caos. El mundo como infierno y el poeta como monstrorum artifex, según lo definió Plinio.

Tan lejos del melos orgiástico dionisiaco como de la claridad apolínea, el destino de la poesía no ha cambiado ni cambiará nunca, porque estriba sempiternamente en la aparición del sueño en la vida. Y el sueño esto es, la vida-, hermano gemelo de la muerte, nos canta a todos en la música de la sangre la melodía de lo eterno.

Carlos Edmundo de Ory

Amiens, noviembre de 1977

Madre

He dicho esta palabra
Y me he llenado la boca de espigas

Cádiz, 26 de julio 1940

Invierno

Sólo se oye la lluvia
Cómo besa

Con sus bocas sedientas
Los ojos de la tierra

¡Sólo se oye la lluvia
Como una extraña queja!

Silencio tú te mojas

Cádiz, octubre 1940